



Formación Profesional y Espíritu Emprendedor*

Por: Alvaro Rubio Salas**

NOTA LIMINAR

Esta ponencia reúne con cierto sentido de unidad conceptual, algunas ideas que ya se han expuesto en otros foros y han tenido divulgación en revistas especializadas.

Su contenido, trata de dar una respuesta amplia y general a las inquietudes coyunturales que se agitan en las escuelas de administración y de economía en torno al papel que el profesional formado en ellas puede jugar en la gestión y creación de empresas, en su condición exitosa y lo que es primordial, en la capacidad que tienen esas entidades en inducir, o lo que es más complejo, enseñar la iniciativa empresarial.

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LA INICIATIVA EMPRESARIAL

Las ciencias sociales son periódicamente sacudidas por el "boom" de acontecimientos que, aunque contemplados y analizados tradicionalmente dentro de su contexto, se presentan como temas nuevos al utilizarse diferente terminología y enfoque en su tratamiento.

La presentación así formulada, puede inducir a crear una momentánea confusión y de ahí la necesaria precisión que debe hacerse previamente en los conceptos básicos para clarificar la esencia del hecho materia de análisis y las estrategias que su manejo implica.

La iniciativa empresarial o espíritu emprendedor no escapa a estas premisas y por eso, antes de proceder a su estudio, es pertinente entendernos en unos cuantos puntos teóricos.

De otra parte, el tratamiento riguroso que la academia da al análisis de la realidad, despojándola en la mayoría de las veces del ropaje de los, para ellos groseros y vulgares, motivos económicos, establece un divorcio tajante entre la teoría y la práctica.

La tarea más difícil que encuentra el hombre de negocios es poder interpretar los principios y los modelos que en ellos se sustentan, en soluciones aplicables a las cambiantes situaciones que su diario quehacer le presenta.

Esto explica parcialmente la alergia que en algunos medios se siente hacia la universidad que como institución dedicada más a la especulación científica, se aleja de la praxis y desprecia las actividades cuyo fin último es el lucro.

**Ponencia presentada en la reunión celebrada en Caracas sobre Iniciativa Empresarial en Octubre de 1989, auspiciada por el Instituto de Estudios Superiores de Administración, IESA (Venezuela) y Babson College (Boston).*

*** Doctor en Derecho y Ciencias Políticas Universidad Nacional de Colombia
Magister en Administración, Universidad de Puerto Rico
Director Ejecutivo de la Asociación de Facultades de Administración, ASCOLFA
Profesor en la Universidad de San Buenaventura.*

1. LA EMPRESA

a) Su importancia económica y social

El proceso productivo exige, coetáneamente a su iniciación y desarrollo, un proceso organizacional que le garantice permanencia y estabilidad.

La actividad económica de una nación se organiza así, sobre la base de esfuerzos conjuntos que realizan individuos en particular o asociados en unidades de producción cuando la índole de la actividad así lo demanda.

En la medida que el quehacer industrial fue desplazando en volumen y complejidad al comercio y la vida se concentró en los centros urbanos, las unidades de producción perdieron el carácter de núcleos personales o familiares y evolucionaron hacia establecimientos homogéneos, creados y organizados específicamente hacia unos fines eminentemente utilitaristas que juntan y combinan bajo un comando unificado, los distintos factores que requiere el proceso productivo.

Estas entidades son las empresas, cuyo papel es vital para que la producción adquiera una forma organizada y por ende, productiva, rentable y económica.

La concentración y organización de recursos en esas unidades para encaminarlos hacia fines predeterminados, obedece a la necesidad de optimizar los resultados mediante la utilización de técnicas específicas que en su conjunto constituyen lo que se ha llamado la administración.

Su dinámica origina una demanda de recursos humanos y en consecuencia es factor esencial en la generación de trabajo, lo que ha llevado a considerar el fomento empresarial como una de las soluciones al problema del desempleo.

Además la empresa, mirada desde un punto de vista social, juega un doble papel de gran magnitud al ser entidad dispensadora de bienes y servicios destinados al consumo y organización con fines de lucro, metas que no siempre pueden conciliarse perfectamente.

b) La filosofía liberal y el espíritu empresarial.

El pensamiento liberal ha insistido especialmente en dos metas: el desagrado ante la autoridad arbitraria y la libre expresión de la personalidad individual.

El liberalismo predica controles sociales y políticos impersonales a través del Estado de derecho y el libre juego del mercado.

El culto por la libertad activa, es decir el ideal de que el individuo tenga la oportunidad y la capacidad de expresarse libremente, ha conducido a la institucionalización de formas políticas y económicas que tienen en aquella, carta de naturaleza como sucede con el concepto de libre empresa donde el espíritu creador del hombre tiene su mejor caldo de cultivo.

Una excesiva intervención del Estado conduce al desaliento en la iniciativa individual, desestimula la actividad productiva y obliga a la gente a migrar hacia los sectores informales de la economía con los consiguientes problemas que ello significa.

Se ha dicho que la condición previa para la existencia de cualquier forma de organización social, incluso de las menos avanzadas, es la presencia de excedentes sobre el nivel de subsistencia.

El trueque, propensión humana innata, conlleva la semilla del capitalismo. La historia nos muestra cómo el desarrollo del comercio da origen a la acumulación de capital y que apoyándose en él, se abre paso la revolución industrial cuando el desarrollo tecnológico hace su aparición.

El crecimiento y afianzamiento del capitalismo como sistema económico y del estado liberal, como sistema político, permitieron entonces la implantación de una alta tecnología industrial dirigida a la producción a escala.

Pero parodiando a Chandler la mano visible en el crecimiento de la economía capitalista la ha constituido el empresario al asumir el riesgo, como compensación a las expectativas de beneficios, producto del azar inicialmente y luego de la innovación.

■ **Una
excesiva
intervención
del Estado
conduce al
desaliento en
la iniciativa
individual y
desestimula
la actividad
productiva**

c) La empresa como acción árdua.

El término empresa es definido por el diccionario de la Real Academia, dentro de su primera acepción, como "acción árdua y dificultosa que valerosamente se comienza", trátase de campañas militares, expediciones científicas, esfuerzo por una obra social, política o económica.

La acción humana crea un acontecimiento o un fenómeno social sometido a las fuerzas del azar y de la incertidumbre.

La ciencia y la técnica suministran instrumentos que aunque aumentan la certeza, no eliminan el riesgo que sigue gravitando fuertemente en torno a esa acción.

La organización militar, el Estado y los negocios crearon su propia esfera de actividad con sus propias teorías y habilidades, siendo que en el fondo el denominador común de acciones árdidas que revisten sus preocupaciones les habría podido proporcionar un enfoque empresarial común.

El amplio significado de empresa, retrocedió y adoptó finalmente una connotación económica y se utilizó en forma limitada como nombre de la entidad o unidad dentro de cuyo ámbito se llevan a cabo procesos de producción o de prestación de servicios, mediante la combinación organizada de recursos, de acuerdo a planes y bajo el comando de una mente directiva.

La primera acepción pasó a ser reemplazada en el lenguaje ordinario por la sexta que trae el diccionario como "entidad integrada por el capital y el trabajo, como factores de la producción y dedicada a actividades industriales, mercantiles y de prestación de servicios con fines lucrativos y con la consiguiente responsabilidad".

Sin embargo el espíritu emprendedor que es el que más corresponde por definición a quienes inician y llevan a su culminación, acciones dificultosas o azarosas con resolución y empeño, es la verdadera esencia de ese empuje creador que anima a los formadores de empresas, es decir a los empresarios.

d) Concepciones acerca de la empresa

La empresa es vista por los estudiosos que la hacen objeto de su análisis como un ente con especiales características a la luz de la disciplina que cada cual maneja.

■ Pero ha sido la administración la ciencia que ha suministrado la estructura y la dinámica a la empresa, introduciendo al proceso productivo el concepto de eficiencia, dándole además los elementos que hacen de ella la organización por excelencia.

Para los economistas y para el común de las gentes, es la unidad de producción por excelencia y a partir de Schumpeter viene a ser prácticamente sinónimo de innovación, en cuanto introduce al sistema económico bienes, métodos de producción, mercados, fuente de materias primas y sistemas organizativos nuevos.

El empresario creador e innovador, basado en la mejor concepción Schumpeteriana es el que de manera sorprendente ha impulsado la economía norteamericana en las últimas dos décadas.

Los científicos sociales miran el fenómeno empresarial como una forma de grupo social cuyo comportamiento y el de sus miembros, debe analizarse y estudiarse bajo la óptica de las ciencias sociales. Grandes han sido los aportes de estas ciencias a la identificación de la empresa como grupo humano.

Pero ha sido la administración la ciencia que ha suministrado la estructura y la dinámica a la empresa, introduciendo al proceso productivo el concepto de eficiencia, dándole además los elementos que hacen de ella la organización por excelencia.

El panorama de acción interdisciplinaria se amplía para la empresa, cuando irrumpe el concepto de la planeación estratégica que impele al empresario a mirar fuera de su mundo, donde otras fuerzas ejercen presión y la situación exige colocar a la organización en posición ventajosa si se quiere sobrevivir. Las batallas que se libran contra el excesivo intervencionismo y las que se libran por nuevos mercados, por no citar sino dos de las más trascendentales para el empresario, exigen en este un conocimiento estratégico del mejor sabor militar.

Pero sea cual fuere el enfoque científico y tecnológico con que se mire a la empresa, no se debe olvidar ni dejar de tener en cuenta que está constituida

por seres pensantes en los cuales, despierto o latente, bulle el espíritu inquisitivo y creador que ha caracterizado a la humanidad en la lucha por la conquista de la naturaleza y el aprovechamiento de los recursos que ésta le brinda.

2. EL PROCESO EMPRESARIAL

Sin desconocer la existencia de factores externos que crean condiciones favorables en el desarrollo de nuevas empresas, es preciso señalar que la personalidad y carácter de un individuo, producto del medio familiar, educacional y social, determina la iniciativa que lo impulsa hacia la aventura empresarial.

No es de ahora que se ha escudriñado el alma del empresario para encontrar los ingredientes que lo hacen particular. Estudios y análisis han llegado a concluir que una mente ágil y despierta puede detectar oportunidades especialmente en lo que se refiere a la obtención de respuestas a necesidades no satisfechas, siempre y cuando se piense ordenadamente.

Las ideas creativas e innovadoras son el origen de nuevas empresas en países con un alto grado de tecnología e inmediatos mercados.

El quehacer de la mente *-pensar-* conduce a ejercitar la imaginación y la creatividad lo que a su vez permite encontrar soluciones y adoptar decisiones.

En medios económicamente deprimidos, la mente se agudiza también y aun cuando no se posea tecnología y mercados propios, la gente da solución a sus problemas básicos de subsistencia con respuestas informales las más de las veces.

Pero la personalidad de los empresarios asume características particulares a partir de su propensión a la independencia y a la asunción de riesgos.

Es la gente que tiene capacidad para concentrarse en un hecho y especialmente posee coraje para enfrentar los fracasos. Es audaz, creativas y posee amplitud de pensamientos.

Su trayectoria como empresario sigue un ciclo vinculado a su capacidad para asimilar experiencias y adquirir conocimientos y habilidades.

Se considera este proceso como compuesto de cinco grandes etapas:

- a) La gestación y conformación de la idea.
- b) La decisión de tomar el riesgo y emprender la acción.
- c) El despegue como unidad de producción formal.
- d) El crecimiento auto sostenido.
- e) La consolidación y pleno desarrollo.

Su desarrollo varía según las condiciones humanas, sociales y económicas del entorno en el cual se da.

3. LAS MANIFESTACIONES EMPRESARIALES

Es claro que los distintos tipos de empresa, considerada como unidad de producción, tiene un origen o motivación económica diferente. La empresa personal y la empresa de familia agrupadas genéricamente bajo la denominación de microempresas, obedecen a necesidades evidentemente de subsistencia o a una vocación por la independencia.

En la pequeña y mediana empresa existe una mayor cultura económica y administrativa y en ellas se maneja adecuadamente el concepto de la relación costo-beneficio.

La gran empresa, cuando no es el producto automático de la reinversión de beneficios no consumidos en pequeños y medianos establecimientos, nace del deseo de incrementar el capital u obtener una renta superior a las tasas ordinarias de interés.

Pero en todos los casos, son las manifestaciones creativas del hombre y sus actitudes para encarar problemas las que en el fondo determinan la génesis y desarrollo de las empresas.

Es importante formular esta distinción porque aquí radica la escogencia de los métodos que deben aplicarse al desarrollo de lo que se ha llamado espíritu, iniciativa o ánimo empresarial.

El empeño que se manifiesta ahora por formar empresarios, debe orientarse con cuidado porque quizás nos estamos alejando de su esencia, donde se encuentra el elemento que debe moldearse, por el deslumbramiento que nos produce la nueva tecnología administrativa

■ **El quehacer de la mente *-pensar-* conduce a ejercitar la imaginación y la creatividad lo que a su vez permite encontrar soluciones y adoptar decisiones.**

apoyada en adelantos cibernéticos y en la consiguiente sofisticación del pensamiento cuando no en su estéril mecanización.

Las distintas teorías que pretenden explicar el origen del empresario como ejemplo humano atípico, coinciden en destacar rasgos y características intrínsecas que están relacionadas con la personalidad antes que con los conocimientos específicos adquiridos.

La percepción de necesidades no satisfechas y de oportunidades para efectuar negocios unida a la audacia y a la ausencia de temor al riesgo y aún a la derrota, son cualidades propias de ciertos seres, pero que pueden desarrollarse en otros, cuyo potencial debe estimularse y fomentarse.

Debe entenderse entonces, claramente como punto de partida, que la iniciativa empresarial -como lo indica el término- es un producto del ejercicio mental, que tiene su habitat en el mundo de las ideas y de la imaginación.

El empresario innovador del que habla Schumpeter como generador del desarrollo económico, es resultado de la concreción de ideas creativas en sistemas de producción y distribución de bienes y servicios útiles al consumidor y rentables para aquél.

El poseer la más variada gama de conocimientos, principios y técnicas, no produce por sí solo el deseo de emprender una acción árdua hacia un fin deseado. Inclusive, los marcos científicos y la rigidez tecnológica con su carga de racionalidad, limitan y aún castran las ideas audaces, la inventiva y el coraje que se necesitan para lanzarse a los que algunos califican de aventura: la creación de nuevas empresas.

Si bien es cierto que en esta época de avances en la comunicación y en el desarrollo de la información, la incertidumbre tiende a disminuir y las decisiones pueden tomarse asumiendo riesgos mínimos, no es menos cierto que el espíritu creador del hombre y su inclinación por lo desconocido, no puede enmarcarse so pena de anular la iniciativa personal origen de los descubrimientos y de los inventos de los que se enorgullece la humanidad.

Por eso, debe alentarse y relievase el ejercicio mental si se quiere lograr el desarrollo de la iniciativa empresarial.

Antes que cualquier otra cosa, debemos aprender a aprender, debemos aprender a pensar, debemos aprender a percibir la realidad y entenderla, debemos aprender a conceptualizar esa realidad y a relacionarla con otros conceptos que almacenamos en la memoria y a lo que es más vital, saber utilizar esta tecnología para enfrentar los problemas de la vida.

En consecuencia, el hombre en general tiene que conocer previamente a principios y prácticas en particular, sus mecanismos y esquemas mentales que son los generadores de ideas y la dinámica que ellos origina: la creatividad, además de aquellas otras fuerzas inmanentes al espíritu como son los sentimientos, las emociones, las pasiones, que no pueden apartarse fríamente en la evaluación de su comportamiento.

La Universidad debe, si realmente quiere un desarrollo de la iniciativa empresarial, crear en el estudiante una base de conocimientos que le permitan utilizar su mente para resolver problemas, y, por ende, para encontrar soluciones creativas. En otras palabras, hay que crear en el universitario una verdadera tecnología mental y un método para el trabajo intelectual.

El manejo racional de las actitudes y el desarrollo de aptitudes en las mentes jóvenes, puede ser la clave del éxito en la formación del espíritu empresarial.

■ ***El manejo racional de las actitudes y el desarrollo de aptitudes en las mentes jóvenes, puede ser la clave del éxito en la formación del espíritu empresarial.***

4. LA UNIVERSIDAD Y LA INICIATIVA EMPRESARIAL

La Universidad Latinoamericana se debate entre el deseo de ser un centro del saber y la necesidad de formular soluciones inmediatas a los problemas que el desarrollo plantea agresivamente.

El mundo de la academia, abstraído y reflexivo, es cuestionado por estar ausente de la realidad. Sin embargo el conocimiento no se amplía sin la investigación profunda y el análisis ponderado, funciones lentas en su maduración y fructificación.

El hecho socio-económico de la empresa y más el de los empresarios, se agita en la medida que el desempleo es una constante que incide negativamente en el bienestar de las naciones.

La carencia de un desarrollo industrial sostenido que genere unidades empresariales dispensadoras de puestos de trabajo, hace dramático el desempleo y arroja a esta masa de desocupados hacia vertientes informales unas veces, cuando no hacia los linderos del crimen organizado o de la subversión.

Queda el camino, entonces, de inducir el espíritu emprendedor que ha impulsado al hombre hacia la conquista de metas iniciales de supervivencia hasta la conquista de las estrellas en los tiempos modernos, recorriendo un camino escalonado de logros y perfeccionamiento.

Si el hombre logra crear un espacio propio gana en dignidad y no es carga para la sociedad. Los conceptos de independencia y libertad van juntos pero cabalgan a la par, desgraciadamente, con otros de naturaleza económica que los tienden a coartar.

Es entonces cuando se debe, dentro de un concepto integral de formación, desarrollar esa inclinación por la independencia, fortaleciendo positivamente su personalidad, proporcionándole además una instrucción que le permita crear ese ambiente económico propio.

Mirados por unos como paradigma y por otros como maldición, lo cierto es que el sistema de libre empresa constituye el mejor aliciente para obtener crecimiento y prosperidad. Si no que lo digan las economías que al ritmo de la "perestroika" han iniciado una revisión de sus sistemas de producción, anteriormente centralizados y estatizados.

Sería más aterradora la suerte de nuestra América si sus micro-empresarios informales no hubieran organizado su propio mundo económico creando trabajo porque no lo había y como lo dijo Mario Vargas Llosa, "aprendiendo sobre la marcha lo mucho que no sabían y haciendo del defecto virtud, administraron con sabiduría su ignorancia". (1)

Frente a este cuadro, los gobiernos nacionales, los organismos internacionales y aún entidades filantrópicas, junto con las universidades, se han volcado literalmente hacia la formulación de soluciones apoyadas en el fomento de la iniciativa empresarial como la más adecuada para afrontar el desempleo.

Pero las preguntas que inmediatamente surgen ya son clásicas y conocidas en los medios académicos:

"¿Se inclinan demasiado las escuelas de negocios hacia la metodología de la administración en contraposición al aspecto creativo y empresarial?"

¿Cómo se puede inducir la iniciativa hacia el empresariado?

¿SE PUEDE ENSEÑAR A SER EMPRESARIO?

A veces la respuesta es cruda pero con un contenido que invita a la reflexión: "Estoy convencido de que la iniciativa empresarial no se puede enseñar, puesto que es un estado mental o una cualidad característica de un individuo. Se le puede proporcionar el conocimiento y algunas de las herramientas que le ayudarán a utilizar su habilidad empresarial" (Harold Williams, Decano de la Escuela de Negocios a nivel de Postgrado en UCLA). (2)

Pero, nos preguntamos, ¿no se le podrán mejorar sus esquemas mentales, rediseñar su intelecto, activarle su inteligencia y desarrollarse aptitudes latentes mediante la inserción intensa de disciplinas cuya evolución ha sido acelerada en los últimos tiempos como son las ciencias del comportamiento?

¿No podemos crear en nuestras gentes algo que los induzca a ser positivos en la mejor acepción de la palabra y a establecer una mecánica que los haga buscar siempre soluciones porque su personalidad contiene estructuralmente el supuesto básico de que siempre las hay y que lo que debe hacerse es buscarlas?

Creemos que la respuesta es sí.

Independientemente de los fines específicos que cada profesión persigue y en particular de la metodología que se emplea para el logro de esos fines, existe un trasfondo de habilidades y destrezas que el ser humano desarrolla a partir de un

potencial natural, lógico y constante y que a semejanza de las máquinas computadoras funciona como un sistema operacional que guía sus actos y sirve de soporte para traducir la ciencia y los conocimientos en algo operante y práctico.

■ **Mirados por unos como paradigma y por otros como maldición, lo cierto es que el sistema de libre empresa constituye el mejor aliciente para obtener crecimiento y prosperidad.**

Podríamos hablar entonces de tecnología aplicadas que sería el caso de la transformación de teoría en praxis, orientada hacia fines concretos y en la búsqueda de satisfacción de necesidades.

Pero hay algo más sutil en esto y que casi no se percibe por su propia naturaleza. Es lo que podríamos llamar la tecnología mental que como destreza, conduce nuestros procesos tanto el racional, como los que se derivan o tienen en él un apoyo fundamental, como son los procesos productivo y administrativo.

Por lo mismo, una adecuación y un rediseño del proceso mental nos va a permitir ampliar las capacidades creativas e innovadoras del hombre, fundamentales para el desarrollo de la Iniciativa Empresarial.

Indudablemente, un reordenamiento racional nos facilitará entender la teoría de la toma de decisiones y la solución de problemas, oficio natural y primordial de los gerentes y empresarios.

Así las cosas, identificando, moldeando y desarrollando actitudes; precisando y ampliando aptitudes naturales, podemos también contribuir a impulsar el espíritu emprendedor.

Por lo mismo, debemos buscar el apoyo de aquellas disciplinas que específicamente bregan con la mente y con la inteligencia para comprenderlas y manejarlas en el sentido propuesto, a más de otras que fijan el marco conceptual y referencial en el cual se desenvuelven los emprendedores.

Este instrumento interdisciplinario habría de insertarse no sólo en el currículum cuya incidencia es manifiesta sobre la problemática empresarial, sino en cualquier otro, dada la importancia que tiene para la formación integral de un hombre positivo en el mejor sentido de la palabra, que no se arredre frente a los

problemas que la vida le depara.

Otra sería la estrategia y la metodología para la creación de nuevas empresas de tipo económico y hacemos la distinción, para no caer en la común consideración de excluir del concepto de empresas aquellas manifestaciones humanas valerosas que se inician y conducen con esfuerzos áridos.

Hemos intentado mostrar, cómo el "boom" en el que nos encontramos inmersos obedece a necesidades de subsistencia y de independencia, antes que a las tan manoseadas necesidades de logro, identificadas por Mac Clelland en la sociedad Industrial de Norteamérica.

La actual coyuntura por la que atraviesa Latinoamérica, donde un bajo índice de industrialización, una economía agraria no tecnificada y una administración pública inoperante presionan por soluciones que brinden ocupación tanto a profesionales como a trabajadores no calificarlos.

El fomento a los programas de creación de Microempresas y PYMES, no están encaminados a desarrollar motivaciones de logro a quienes no tienen trabajo sino a encontrarles ocupación que les permita subsistir.

Otra cosa es crear una élite selecta que guíe un país hacia metas de progreso y establezca un liderazgo en lo económico y social, necesario para el Desarrollo Nacional.

La pregunta que queda y que debe ser motivo de una reflexión más profunda sería sobre el papel que juega la Universidad en estos procesos casi que contradictorios con su misión secular en procura de la formación integral y más que eso, cultural del hombre.

NOTAS:

(1) Citado en el prólogo al libro "El otro sendero" de De Soto.

(2) Citado en el artículo de J.P. Roscow "Puede enseñarse la iniciativa empresarial".